

#ENSAYANDO

**Una aproximación a la construcción de
memoria(s) de la Unión Patriótica en
Colombia desde los testimonios de
sobrevivientes**

Mgtr. Nathaly Gómez

gomez.nathaly@gmail.com

Universidad Nacional de Colombia
Departamento de Ciencias Políticas
Bogotá – Colombia

CORRECCIÓN LITERARIA
Revista Etcétera

Recibido: 20 de septiembre de 2020 / Aprobado para publicación: 5 de diciembre de 2020



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

Tras los acuerdos de La Uribe entre las FARC-EP y el gobierno colombiano de Belisario Betancur en 1984, aparece en la arena política el partido Unión Patriótica (UP), que integraba no solo guerrilleros sino también campesinos, líderes comunitarios, intelectuales, sindicalistas y estudiantes, entre otros grupos sociales, que hasta ese momento habían sido excluidos del régimen bipartidista. Sin embargo, su presencia, acogida e ideas de izquierda fueron vistas por algunos grupos económicos, élites, políticos y paramilitares como un peligro a sus intereses, por lo que se crearon planes de exterminio físico y político, como “El Baile Rojo”. Tras años de violencia contra sus miembros, los sobrevivientes han luchado por la verdad, la justicia y la reparación de este genocidio político. En este ensayo, quisiera analizar cómo aparece la memoria y su manera de construirla desde la diversidad de testimonios de los sobrevivientes de la UP, hallando aquellos hitos y omisiones que se evidencian a la hora de narrar la historia de este movimiento político, lo que nos conduce a observar cómo desde los testimonios se interviene en la construcción u omisión de memorias.

Palabras claves

Genocidio político, memoria, Unión Patriótica.

Abstract

After the Uribe agreements between the FARC-EP and the Colombian government of Belisario Betancur in 1984, the Unión Patriótica (UP) party appeared in the political arena, which included not only guerrilleros but also peasants, community leaders, intellectuals, trade unionists and students, among other social groups, that until then had been excluded from the bipartisan regime. However, their presence, reception and left-wing ideas were seen for some economic groups, elites, politicians and paramilitaries as a danger to their interests, which is why physical and political extermination plans were created, such as "El Baile Rojo". After years of violence against its members, the survivors have fought for truth, justice and reparation for this political genocide. In this essay, I would like to analyze how memory appears and its way of constructing it from the diversity of testimonies of the UP survivors, finding those milestones and omissions that are evident when narrating the history of this political movement, which It leads us to observe how the testimonies intervene in the construction or omission of memories.

Key words

Political genocide, memory, Unión Patriótica.

Una aproximación a la construcción de memoria(s) de la Unión Patriótica en Colombia desde los testimonios de sobrevivientes

Se han masacrado de la manera más salvaje a varios dirigentes y militantes de nuestro movimiento político. En consecuencia le hemos dicho al gobierno si tenemos derecho a vivir en nuestro país.

Jaime Pardo Leal *Q.E.P.D.*

3

Introducción

La historia social, económica y política de Colombia ha estado atravesada por un conflicto armado de más de sesenta años entre varios actores armados legales e ilegales. A pesar de la firma de los Acuerdos de Paz en la Habana (Cuba) entre la guerrilla de las FARC-EP [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo] y el Estado en el 2016, continúan los ataques contra líderes y lideresas sociales, movimientos sociales y políticos, partidos políticos, campesinos y sociedad civil.

Uno de los episodios que marcó esta relación entre guerrilla, Estado, fuerzas militares y paramilitares fue el genocidio político y físico de la Unión Patriótica (UP), un movimiento político alternativo que nació en 1984 dentro el contexto de

los diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancourt y las FARC-EP en los acuerdos de La Uribe. Para el año de 1986, la UP entró en la arena política durante el proceso electoral que se desarrollaba en aquel año, demostrando así una gran acogida por parte de los colombianos frente a esta nueva opción política, lo cual llevaría al planteamiento y ejecución de planes de exterminio contra la militancia, sus familiares y simpatizantes.

El saldo de los planes en contra de esta colectividad política -*El Baile Rojo, Plan Cóndor, Plan Esmeralda o Plan Retorno*- dejó como saldo de asesinatos “dos candidatos presidenciales (Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa), nueve congresistas, setenta concejales, decenas de diputados, alcaldes, dirigentes de juntas comunales, líderes sindicales, estudiantiles, del sector de la cultura y el magisterio, profesionales y centenares de militantes de base” (Corporación Reiniciar, s.f.: 5). Estos homicidios fueron ejecutados y apoyados por grupos paramilitares, narcotraficantes -como Gonzalo Rodríguez Gacha “El mexicano”-, organismos de seguridad nacional y el Ejército Nacional.

Las FARC-EP, al no observar garantías para su inclusión a la política en este proceso, deciden abandonar las conversaciones de paz. Mientras, sus militantes, activistas y sobrevivientes se vieron obligados a buscar asilo político, a desplazarse y ser perseguidos dentro de un contexto de impunidad y de olvido. Por su parte, en 1993 la Dirección Nacional de la Unión Patriótica decide llevar el caso a instancias internacionales en los estrados de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, con la colaboración de la Corporación Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas. Sin embargo, los ataques no cesaron. El 17 de mayo de 1996, la concejala Aída Avella¹ sobrevivió a un atentado contra ella en la autopista norte al lograr reaccionar rápidamente, y a la comunicación que tuvo en ese momento con el periodista Darío Arizmendi, que la había vetado del medio Caracol Radio.

Para el año 2000, el Estado colombiano, junto a estas organizaciones político-sociales, firma un “pacto amistoso”, mediante el cual busca esclarecer los hechos referidos al caso de la Unión Patriótica, con miras de hacer uso de los derechos de verdad y justicia, y acompañado por un proceso de reparación

¹ Fue elegida en el 2018 como senadora del Congreso de la República de Colombia por la “lista de la decencia”, integrada por la UP, la Colombia Humana, el MAIS [Movimiento Alternativo Indígena y Social] y la ASI [Alianza Social Independiente]. Para mayor información de su perfil ver: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/aida-avella-esquivel>.

integral. Sin embargo, esta alianza se disuelve al no observarse iniciativa por parte del Estado en el cumplimiento de lo anteriormente estipulado, al no garantizar protección a los sobrevivientes ni a empezar a gestionar un proceso de justicia, paz y reparación para las víctimas de este exterminio.

Actualmente existen organizaciones dedicadas a trabajar por la memoria de la UP, como el Movimiento de las Víctimas del Paramilitarismo y los Crímenes de Estado (MOVICE). También se han dado algunos avances políticos, como lo son: el fallo de la Corte interamericana de Derechos Humanos en 2010, que condena al Estado colombiano por el asesinato del senador Manuel Cepeda Vargas -padre del actual senador por el Polo Democrático Iván Cepeda Castro-; el informe del 2018 del Centro de Memoria Histórica titulado *“Todo pasó frente a nuestros ojos. El Genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002”*; y la apertura del caso de victimización de miembros de la UP en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) el 26 de febrero de 2019, a partir del Informe N° 3 por parte de la Fiscalía General de la Nación, llamado *“Victimización de miembros de la Unión Patriótica (UP)”*, y del Informe de la Corporación Reiniciar *“¡Venga esa mano, país! Memoria viva de una vergüenza nacional”*.

Ahora bien, pensar y tratar de brindarle una definición al concepto y a la categoría de memoria es introducirse en un complejo campo de estudios, debido a la multiplicidad de maneras que existen de entender la categoría, y los conflictos que subyacen en las diversas conceptualizaciones. Elizabeth Jelin (2002) comenta que “hay una tensión entre preguntarse sobre lo que *la memoria es* y proponer pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de verdad” (Jelin, 2002: 17). A aquello se le suma el factor de que la memoria no se encuentra por fuera de los sujetos, sino que, como lo explicó Michael Pollak:

la memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo (Pollak, 1992: 204).

Con el auge de los estudios sobre la memoria, tras la caída del muro de Berlín en 1989, los procesos de descolonización en África, el testimonio como fuente a la

hora de construir historia, la globalización, el rol de los medios de comunicación y la constitución del tropos universal del holocausto (Hyussen, 2002); nos encontramos en un terreno académico y político que nos brinda varias herramientas para tratar de entender una problemática.

Para el caso de la UP, es posible encontrar una linealidad en la historia de su movimiento político, las luchas contra el exterminio del cual fueron víctimas y la supervivencia en la actualidad. Dichos argumentos son posible de rastrear en el material académico, audiovisual, periodístico y en entrevistas. Sin embargo, llama la atención que en el material analizado para este trabajo -el documental *El Baile rojo: Memoria de los silenciados*, el capítulo 26 del programa *Contravía* que tomó por nombre *In memoriam: genocidio de la UP*, y una entrevista realizada al investigador Juan Camilo de la Corporación Reiniciar-² no se encuentra latente la preocupación explícita por el tropo de la memoria. En cambio, se observa un interés principal en indagar por la verdad, seguido de la justicia y la reparación social. En este panorama, la memoria está presente en el proceso de la UP como parte del engranaje de luchas, y en varias ocasiones da la impresión de que es algo ya dado, que vendría en conjunto con lo demás. Tal vez, mi lectura se guía de esta manera debido a la temporalidad en la que fueron realizados -2003, 2004 y 2008-, años en los que las víctimas de la UP mantenían otro tipo de intereses en su lucha, en los que la memoria estaba presente, pero no con la misma magnitud como podría serlo en la actualidad, debido al contexto y las condiciones presentes que hacen posible hablar sobre aquello.

Desde los testimonios directos que se exponen en estas producciones audiovisuales, junto a la entrevista realizada al investigador -que no sabemos hasta el momento si fue sobreviviente, familiar o trabajaba por solidaridad al tema-, es posible encontrar aquellos hitos y omisiones que se evidencian a la hora de narrar la historia de la UP. Esto nos conduce a observar cómo desde los testimonios se interviene en la construcción u omisión de memorias.

² La selección de este material responde a que, por un lado, estos registros audiovisuales son los que han recopilado mayor información sobre el caso, y son tomados como referencia a la hora de hablar en relación al tema. Por el otro lado, esta entrevista fue realizada por Nathaly Gómez y Carolina Montealegre como parte de un trabajo de campo realizado en el año 2008, para un documento sobre conflicto armado colombiano en el que se analizaba el genocidio de la UP.

Cuando hablamos de la UP ¿cómo es narrada esta historia desde los testimonios de la víctimas?

Para empezar este apartado, hablamos en clave de la categoría de víctimas de los distintos planes de exterminio creados en contra de la UP, que materializados en el *Plan Cóndor*, el *Baile Rojo*, el *Plan Esmeralda* y el *Plan Retorno*. Los fines de estos planes eran asesinar a todos los militantes de la UP con ayuda de paramilitares, junto con los sectores políticos y económicos más influyentes del país. Si en un principio la violencia ejercida fue selectiva, dirigida especialmente a líderes políticos, en adelante se desarrolló en masacres que terminaron produciendo “víctimas colaterales” (Elster, 2004).³ Tal fue el caso de la masacre de Segovia en Antioquia, ocurrida el 11 de noviembre de 1988, donde los paramilitares asesinaron a 43 personas por ser mayoritariamente militantes de la Unión Patriótica (Morris, 2004).

Hasta el momento el exterminio emprendido ha dejado millares de víctimas, entre militantes de la UP, familiares y simpatizantes. Sin duda alguna, el camino que se ha trazado posteriormente para estas personas no sólo ha sido doloroso debido al sufrimiento personal de los que vivieron (Elster, 2004). Como lo demuestra la petición de la Corporación Reiniciar a la Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH) para considerar este caso como “genocidio político”. Esta petición fue negada, decisión explicada por Aída Avella en una entrevista realizada por la Revista Semana el 15 de noviembre de 2013.⁴ La condición de “genocidio político” no fue aceptada, debido a que en la jurisprudencia del CIDH no se había tipificado lo “político”, al centrarse en casos relacionados con crímenes que buscaban la eliminación de grupos étnicos, raciales o religiosos. Para el año 2003, dice Jahel Quiroga Carrillo -por entonces directora de la Corporación Reiniciar-, los casos de la UP con decisión de fondo a nivel judicial no pasan de veinte (Quiroga Carrillo, 2003).

³ Jon Elster (2004) distingue las “víctimas intencionales” de las “víctimas colaterales”, siendo estas últimas las personas damnificadas o muertes ocasionadas como un efecto colateral de la guerra, a diferencia de las primeras.

⁴ Ver: <https://www.semana.com/nacion/articulo/aida-abella-de-la-up-habla-tras-17-anos-de-exilio/364649-3/>.

Respecto al daño material, las víctimas de la UP -en especial aquellas que viven en regiones periféricas- han sufrido de “los espectáculos de terror de las masacres”, como lo llama Iván Cepeda.⁵ Se trata de desplazamientos, destrucción y confiscación de propiedades. Un ejemplo de esto es el ya mencionado caso de la masacre en Segovia en Antioquia, donde se buscaba provocar, por medio del terror, el desplazamiento forzado de la base social. Asimismo, durante la ejecución del llamado *Plan Retorno* se incrementaron considerablemente las cifras de las poblaciones desplazadas en zonas de influencia de la UP y, adicionalmente, aumentaron el número de personas y familias exiliadas (Cepeda 2006).

Complementado lo anterior, encontramos la importancia que tienen los testimonios a la hora de contar un suceso. Como señala Josefina Cuesta: “la memoria del testigo reconstruye el pasado en función de su presente, a la luz de la continuación de su historia, y ante el hándicap del futuro, para una posterioridad soñada” (Cuesta, 2008: 114). Para esta autora existen tres criterios que validan el testimonio: la acción oral a través de una verificación con otras fuentes historiográficas, el rastreo de referencias acontecimientos comunes o simbólicos que se repiten en el relato, y la adscripción del testimonio al relato general que se maneja en la memoria colectiva.

Es así como, gracias a los testimonios dados por sobrevivientes, familiares o activistas de la UP, se comienza a registrar lo que sucedió y todo el horror que trajo consigo. La mayoría de los testimonios se centran en hablar sobre los acontecimientos traumáticos, algunos de corta duración u otros en detalles, dependiendo el tipo de testigo que haya sido. Podemos ver estos procesos como ejemplos en la presentación simultánea de los casos de Odilia León y Adela Solano, militantes del partido:

Íbamos entrando a la casa cuando nos disparan por la espalda, nos sorprenden ráfagas de fuego (...) a mi esposo le cogió un tiro en el corazón y le daño las arterias del corazón y a mí me cogió una bala en la pierna derecha, hacia la raíz del cuadril, mi esposo murió y yo quedé herida (Testimonio de Odilia León en Morris, 2004).

⁵ Senador de izquierda conocido por su múltiples denuncias sobre violación de derechos humanos por parte de organismos del Estado y grupos paramilitares. Fue defensor del proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos, y promotor de las investigaciones a favor de las víctimas del genocidio de la UP, del cual el crimen de su padre hace parte. Para mayor información de su perfil ver: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/ivan-cepeda>.

Yo apenas lo abracé la reacción mía fue decirle, Alirio nos mataron, el tiro le entró por el hombro, perforando el pulmón incrustándose en el canal medular. Realmente no me había dado cuenta de las consecuencias. El médico me dijo que estaba inválida de por vida (...) Ésta es una de las consecuencias de ésta lucha, hay que tratar de aceptar. Tengo la lucha de los hijos (Testimonio de Adela Solano en Morris, 2004).

Lo que se intuye con los ejemplos anteriores es lo que Josefina Cuesta (2008) denomina “testimonio directo”, al aludir al “yo vi” y al “yo estuve allí”. Dichos relatos se pueden corroborar con otros y observar si se mantienen en el tiempo o no. En los casos de Odilia León y Adela Solano, a pesar de haber sido víctimas del ataque en posibles diferentes momentos y lugares, tienen en común varios puntos: 1) haber sido el blanco hacia donde se dirigía el atentado, que en su mayoría de veces buscaba la muerte de las personas; 2) observar la muerte de una persona cercana que no sobrevivió como ellas; 3) las secuelas físicas dejadas por el acto violento, reflejadas también en la advertencia de no seguir participando a favor de la UP; y 4) los detalles narrados al incluir los órganos o músculos del cuerpo afectados y las posibles palabras dichas en esos momentos.

En otros casos, los militantes no sufrieron ataques directos contra su integración física ni estuvieron en el lugar de los hechos. Dichas amenazas se materializaron en sus seres cercanos, como como puede ser algún familiar. Efraín Vargas, también militante de la UP, cuenta lo siguiente: “El año pasado [2003] asesinaron a una hija mía en juntas de su esposo y un niño de doce años, mi hija fue torturada y violada por los paramilitares, efectivamente por ellos” (Testimonio de Efraín Vargas en Morris, 2004). Por su parte, dice también Ubaldina Vargas: “Hace tres años, mataron a mi hijo, lo cogieron y lo torturaron de la manera más vil” (Testimonio de Ubaldina Vargas en Morris, 2004).

Aquí observamos que este padre y esta madre, activistas de este partido político, fueron víctimas de otra manera desde donde la violencia macro se inscribe. Con esto quiero referir a lo que Alejandro Castillejo (2010) llama la atención frente al análisis de la violencia en general, que omite las múltiples maneras desde donde la violencia actúa en lo micro. En este caso, asesinar y torturar a sus familiares es uno de esos modos. A diferencia de los ejemplos anteriores, estas dos personas reconstruyen su testimonio desde otras fuentes, ya

sean testigos de los hechos o documentos de las instituciones encargadas de levantar los cuerpos.

Otra manera de ataques que se evidencia en los testimonios es lo que podría llamarse “violencia psicológica”, al ser blanco de amenazas que ponen en duda la posibilidad de supervivencia, a la vez que generan un mantenimiento del miedo. Al respecto, Juan Camilo hace referencia a la directora de la Corporación Reiniciar cuando comenta lo siguiente:

Ella nos dice [...] acá uno se tiene que sacrificar de toda su privacidad, de no poderme parar a tomarme un fresco, de comerme una empanada en la 19 [...] Al equipo jurídico, que casi todas son mujeres, les han interceptado teléfonos, las han amenazado, ha sido muy duro (Testimonio de Juan Camilo en Morris, 2004).

Omisiones y silencios

Si bien la memoria es un campo en disputa, lo que observamos en la manera de contar lo sucedido evidencia cómo “los diferentes sectores involucrados en los acontecimientos del pasado reciente han buscado que su propia visión de los hechos impere en el debate público contemporáneo” (Allier, 2011: 51). Es habitual que en los grupos y movimientos de víctimas hayan “abanderados”, que a la hora de hablar de lo sucedido se exponen como los blancos de los ataques, dejando de lado otros casos -aunque en algunos relatos también se incluía al partido comunista. Este hecho logra invisibilizar las acciones de otras agrupaciones políticas de izquierda, de esos u anteriores años, que trataron -y tratan- de luchar simultáneamente, como por ejemplo: ¡A luchar!; Anapo, Paz y Libertad; Frente Unido de Camilo Torres; M-19; y Firmes-Frente Democrático. Estos grupos también sufrieron ataques sistemáticos que los llevaron al exilio, a la desaparición, y asesinatos selectivos al representar una amenaza al orden.

En el material revisado, al estar centrado en el caso particular de la UP, se omite lo que pasaba con otros movimientos, lo que puede leerse como una grieta en su historia, puesto que la UP habla de una unión de fuerzas políticas que incluían campesinos, ex guerrilleros, líderes comunitarios, intelectuales,

sindicalistas y estudiantes, entre otros grupos sociales. Militantes que traían consigo otro tipo de trayectorias en la política y que, a su vez, desde sus roles incluían otros perfiles que no necesariamente se reflejaban con la izquierda.

Aparte de aquello, en el documental *El Baile rojo: Memoria de los silenciados*, dirigido por Yesid Campos (2013), se centra la atención en retratar casos emblemáticos en la historia de la UP, como lo son: el asesinato de Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa; el exilio de Imelda Daza en Suecia y Aída Avella en Suiza -este último tras el atentado en la autopista norte, recreando el momento con la llamada al aire con Arizmendi, detalle que se repite en el programa de Hollman Morris;⁶ y también al nombrar el asesinato de Manuel Cepeda; la masacre de Segovia en Antioquia; y la pelea legal dada desde la Corporación Reiniciar con Jahel Quiroga. Estas historias se enlazan con los testimonios de otros casos de familiares, militantes y sobrevivientes en varias zonas del país, quienes tratan de relatar su afectación física y psicológica al haber sido señalados como simpatizantes de la UP, junto a las consecuencias que trajo consigo.

Para el caso del trabajo del periodista Hollman Morris en *In memoriam: genocidio de la UP* del 2004, trae este caso a la coyuntura de dicho año, donde el vicepresidente de turno -Francisco Santos- anuncia que las víctimas de este proceso serían reparadas. El programa continua la línea de incorporar las voces de sobrevivientes y familiares, en especial de aquellos personajes centrales como Aída Avella, Jahel Quiroga y la aparición de Iván Cepeda, así como los casos de Jaramillo Ossa y de Pardo Leal. En contraste con el documental de Yesid Campos, el trabajo de Morris incluye testimonios y análisis de otras personas, como es el caso de las intervenciones de Patricia Ariza -directora del Teatro La Candelaria-, el historiador Arturo Alape, y el abogado Carlos Rodríguez de la Comisión de Juristas.

En este esfuerzo por tratar de incorporar el mayor número de casos posibles, observamos la centralidad que se le da, por un lado, a aquellos acontecimientos que fueron hitos marcantes, como el asesinato de los candidatos presidenciales. Por el otro lado, el foco en el peso de la violencia en la muerte. Es decir, aunque se habla de las torturas, la desaparición forzada, el exilio y la

⁶ Hollman Morris es un periodista colombiano, conocido por su trabajo sobre el conflicto armado colombiano y las historias de las víctimas. Defensor de derechos humanos, director del programa de televisión *Contravía* y el documental *Impunity* del 2010. Para mayor información de su perfil ver: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/hollman-morris-rincon>.

supervivencia en el día a día, no se profundiza en estas consecuencias que van atadas al fenómeno macro de la eliminación del partido político.

¿Y la memoria?

Llama la atención que, en el material revisado, las demandas por parte de los relatores se centran en la verdad, la justicia y la reparación, mientras que la memoria aparece como un enlace del engranaje final, pero no el principal. Al respecto de la garantía de no repetición con ninguna otra experiencia, Juan Camilo dice: “nosotros hemos hecho una apuesta para que haya verdad, para que haya justicia, para que haya reparación, y en especial para que nadie jamás tenga que vivir una experiencia como ésta” (Testimonio de Juan Camilo en Morris, 2004). Estas palabras podrían entenderse como los primeros pasos para construir una memoria colectiva, que supere los relatos fragmentados, a partir de un punto de partida que es la verdad. El “presentismo”, como lo llama Daniel Pécaut (2004), es la secuencia de acontecimientos de terror y miedo, lo que no ha permitido crear memoria, pues los hostigamientos continúan y, pasados casi veinte años, no se conoce quién lo causó y cómo lo causó.

Tzvetan Todorov habla que “la historia se reescribe con cada cambio del cuadro dirigente y se pide a los lectores de la enciclopedia que eliminen por sí mismos aquellas páginas convertidas en indeseables” (Todorov, 2007 [1995]: 11). En la historia que se ha escrito, y la que se ha promocionado mediáticamente sobre la desaparición de la UP,⁷ suele contarse como producto de una vendetta que había entre narcotraficantes y las FARC-EP, en donde los primeros deciden atacar el ala política de esta guerrilla -la UP- ante la imposibilidad de atacar el contingente de insurgencia. Pero, en el peor de los casos, se ha llegado incluso a decir que a mucha gente la mataron por “problemas de faldas y de licor” (Camilo, 2008). El recuerdo de la UP ha quedado así, como dice Todorov (2007 [1995]), destronado bajo el

⁷ Vale la pena recordar una de las pautas publicitarias que promovían la reelección del presidente Uribe con la UP. En ella, un supuesto exmilitante de la UP dice: “Señor Presidente, yo pertenecía a la UP, me parecía un buen movimiento, pero luego nos fuimos torciendo, eso de matar por matar, hacer daño a los demás, matar a civiles, eso está mal hecho, está bien que usted lo esté combatiendo, por eso hoy en día lo apoyamos con todo lo que tenemos” - Campaña publicitaria *Adelante presidente*. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=5MEcfBy2sig>.

principio de la voluntad general o de un bienestar común. La historia de la UP se ha contado de una forma en que se pueda justificar su genocidio, ya que este tipo de versiones buscan legitimar o posicionar una serie de discursos de algunos sectores oficiales. Estos sectores desean, por un lado, la creación de un “enemigo interno”, que involucra la participación de diferentes actores sociales -legales e ilegales- en la aniquilación física y política de este partido político. Por otro lado, buscan que se evite poner en el centro del debate la violación de los derechos humanos, la eliminación de movimientos sociales y políticos que puedan verse con ojos de amenaza por sus bases de izquierda, y que actúan por fuera de las redes clientelares.

De igual forma, frente a una ausencia de memoria histórica de los hechos, la Corporación Reiniciar trabaja en esta área con varios proyectos y propuestas, como incluir en los contenidos escolares temas relacionados a la historia de los partidos políticos de oposición, porque “desde la ignorancia del 98% de los alumnos y maestros, se quedan con que los de la UP eran guerrilleros y por eso los mataron” (Camilo, 2008). Esto no sólo para que se conozca la historia, sino también “para que se pueda recuperar el buen nombre de los militantes del partido y para que en adelante pueda haber respeto a la oposición en este país” (Camilo, 2008).

Actualmente, se están desarrollando trabajos de construcción de memoria basadas en conmemoraciones y prácticas ritualizadas del pasado. Isabel Piper (2009) y Eugenia Allier (2010) ilustran ejemplos en Chile y Uruguay sobre estos procesos. Para el caso colombiano, el “6 de marzo” representa la fecha donde las víctimas de crímenes de Estado y del paramilitarismo se encuentran para marchar y expresar, a través de diferentes muestras artísticas, su manera de recordar a los que se fueron, los que están o los que no han regresado. En la mayoría de las ediciones,⁸ las formas de hacer los actos se han ligado a una manera “tradicional” de conmemorar, y hasta el momento no he encontrado un ejemplo que sea similar a la “marcha del rearme” del 11 de septiembre en Santiago de Chile en el 2005.

⁸ Con esto me refiero a que las marchas y las intervenciones artísticas que se dan en estos espacios son las maneras convencionales de evocar este tipo de días. Se puede tomar de ejemplo nuevas maneras de conmemoración, como la utilización del *mapping* en la conmemoración número 30 de la toma del Palacio de Justicia en el 2015. Para conocer más sobre este hecho, ver: <https://pacifista.tv/notas/palacio-justicia-33-anos-investigacion/>.

Otra manera de activar y construir la memoria es por medio de talleres y seminarios en las distintas regiones del país. Algunas de las actividades realizadas en los talleres incluyen la elaboración de carteleras con los signos distintivos de la UP, así como las fotos y recortes de los dirigentes de la región, y la elaboración de las historias de vida de las víctimas, relatos que posteriormente son compartidos con todos los asistentes.⁹ También se ha creado un concurso para músicos y poetas, para la producción de una canción en conmemoración de la UP. El Teatro la Candelaria, por ejemplo, se ha vinculado con la Corporación Reiniciar y trabajan conjuntamente para que, en los talleres, las víctimas representen de forma teatral su relato de vida. Finalmente, se ha desarrollado el proyecto *Memoria Viva*, que busca contribuir en la dignificación de la memoria de las víctimas de derechos humanos, mediante la recuperación de sus historias personales, políticas y sociales.¹⁰

Adicionalmente, en este caso podemos observar la tribulación que existe entre la “memoria de denuncia” y la “memoria del elogio”. La primera, situada con los sobrevivientes, familiares y solidarios de la UP, “ha tenido como uno de sus principales objetivos, además de la voluntad de la memoria, la de denunciar crímenes que continúan impunes: explicitar que la herida del pasado sigue abierta” (Allier, 2011: 52). Por su parte, el objetivo de la segunda “es movilizadora por quienes buscan justificar y elogiar si propio accionar en el pasado reciente” (Allier, 2011: 52). Aquí podríamos ubicar tanto a los victimarios del exterminio de la UP, como a ciudadanos que comparten este discurso.

Es por esto que los representantes del primer grupo, como Iván Cepeda, buscan un proceso sin condiciones que incluya una reparación, un reconocimiento y un esclarecimiento de lo sucedido, puesto que, al existir en la esfera pública, parte de sus victimarios simboliza la legitimación del exterminio del que fueron receptores. La memoria es una herramienta clave para las víctimas, debido a que es

⁹ Para el 2003, ya se han identificado más de 800 personas entre víctimas y familiares a través de la realización de 35 seminarios-talleres a nivel nacional sobre los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Se ha recuperado la memoria histórica de la UP en el Departamento de Santander y Magdalena Medio, se han filmado 500 horas entre testimonios, entrevistas y participación de víctimas y familiares. Así mismo, se ha trabajado por la promoción de víctimas en Departamentos como Santander, Bolívar, Caldas, Antioquia, Meta, Valle y Risaralda.

¹⁰ Folleto *Reiniciar: Corporación para la defensa y promoción de los derechos humanos*.

fundamental, en todo tiempo y más en este tiempo de guerra y conflicto, porque la memoria es un antídoto contra la impunidad por un lado, pero por el otro, la memoria es el insumo a partir del cual se va a conocer la verdad, se va a hacer justicia, se va a lograr la reparación, y es la fuente ética para construir otro país (Testimonio de Yesid Campos en Morris, 2004).

Conclusiones

Gracias al trabajo realizado por organizaciones sociales, periodistas, académicos, sobrevivientes del genocidios, familiares, militantes de la UP y personas interesadas por visibilizar lo sucedido con este partido político, se ha logrado poner el tema en el debate público a través de sus intervenciones en la sociedad. Los documentales aquí recuperados representan una manera de contar su historia y de hacerla conocer a los que no sabían de ella. Sin embargo, encuentro que al centrarse en difundir “memorias del horror” (Allier, 2011) se genera una “revictimización” del movimiento político,¹¹ ya que deja de lado otras memorias que subyacen en esta historia. Es decir, con lo anterior me refiero al proyecto político y social como tal, y las acciones que les dieron la acogida en la sociedad civil. Si bien se enuncia en estos materiales algo sobre el tema, la atención se centra en el terror que vivieron y continúan padeciendo las personas involucradas. Encuentro que este énfasis podría reflejar uno de los intereses de los victimarios por reproducir el miedo de participar desde otros puntos de vista, y perder el valor del proyecto político.

Enlazado con lo anterior, encontramos que las cabezas visibles de este caso, en vez de ser “emprendedores de la memoria”, se convierten en “militantes” de la misma, al caer en el ejercicio repetitivo del relato. Elizabeth Jelin lo explica de la siguiente manera:

podemos pensar en emprendimientos de carácter ‘social’ o colectivo. Lo importante en este punto [...] es que el emprendedor se involucra

¹¹ Sobre el concepto de “revictimización” se ha debatido en las ciencias sociales, debido a que se ha utilizado para llamar la atención de ciertas prácticas de “reconocimiento”. En estas prácticas, para que haya un reconocimiento hacia las personas que han sido víctimas en un conflicto armado u otro hechos, y para que obtengan el estatus de víctimas y así poder recibir atención y beneficios, por ley deben activar memorias de dichas acciones reiteradamente de forma no voluntaria.

personalmente en su proyecto, pero también compromete a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo. A diferencia de la noción de ‘militantes de la memoria’, el emprendedor es un generador de proyectos, de nuevas ideas y expresiones, de creatividad -más que de repeticiones-. La noción remite también a la existencia de una organización social ligada al proyecto de memoria, que puede implicar jerarquías sociales, mecanismos de control y de división del trabajo bajo el mando de estos emprendedores (Jelin, 2002: 48).

Tal vez, tomar un poco de distancia a lo ya realizado y buscar otras aristas que ayuden a enlazar otras posibles hipótesis de lo sucedido, tal como lo intentó hacer Steven Dudley (2008) con su libro *Armas y urnas. Historia de un genocidio político*. El autor devela un campo inexplorado por los estudios sobre el caso de la UP, al exponer pruebas que demuestran el cálculo realizado por Jacobo Arenas -ideólogo de las FARC-EP-, al abrir la posibilidad de combinar las luchas armadas y la política, previendo que la UP iba ser eliminada, mientras ellos “probaban” que la única manera de solucionar el enfrentamiento era por medio de la guerra.¹²

Teniendo en cuenta las dos reflexiones anteriores, podemos añadirle otro problema, relacionado con el centralismo que ha obtenido el caso de la UP como el de mayor representatividad frente a los ataques hacia la izquierda, en tanto invisibiliza a otros grupos que también han sido atacados. Se entiende de antemano que los casos son diferentes y difieren entre sí, pero podrían cooperar entre ellos y unir fuerzas a favor de justicia, reparación y verdad.

Finalmente, propondría que puede ser importante ahondar en otros hechos que hacen parte de esta historia, como lo son: la desaparición forzada, el exilio, la tortura y el vivir con el recuerdo y el dolor cada día. Encuentro en estas acciones otra manera de entender lo que sucedió, y lo que lleva consigo esto que puede ser el olvido, la omisión o una reactivación de los imaginarios. Un ejemplo es el trabajo continuo de Aída Avella quien, en su exilio en Suiza, trabajó con los sindicalistas y por el respeto de los Derechos Humanos, y que actualmente la vemos en medios de comunicación en su rol de senadora como una manera de posicionar las luchas de varios grupos sociales colombianos. Además, en la reivindicación de tipo ético y

¹² Información tomada del artículo *El saldo rojo de la Unión Patriótica* del portal Verdad Abierta. Disponible en: <https://verdadabierta.com/el-saldo-rojo-de-la-union-patriotica/>.

político de un partido, que busco ingresar en el juego con otras apuestas que significaron su eliminación casi en su totalidad.

Referencias Citadas

Allier, E. (2011). Memoria, política, violencia y presente en América Latina. En: Rey, E. y Cagiado, P. (coords.), *Conflicto, memoria y pasados traumáticos. El Salvador contemporáneo*, pp. 47-62. España: Universidad de Santiago de Compostela .

Allier, E. (2010). Recuerdos de la violencia. La conmemoración por los desaparecidos políticos en Uruguay. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, Num. 25, pp. 93-126. México: UAM Xochimilco. Disponible en: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/392>.

Castillejo, A. (2010). Iluminan tanto como oscurecen: De las violencia y las memorias en la Colombia actual. En; Jaime Salas, J. (comp.), *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre el por qué recordar en Colombia*, pp. 21-60. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.

Centro de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El Genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Cepeda, I. (2006). Genocidio político: El caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista CEJIL*, Num. 2, pp. 101-112. Centro por la Justicia y el Derecho Internacional Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/cepeda.html>.

Cuesta, J. (2008). *La odisea de la memoria. Historia de la memoria de España. Siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.

Corporación Reiniciar. (s.f.). *Informe “¡Venga esa mano, país! Memoria viva de una vergüenza nacional”*. Bogotá, Colombia.

Dudley, S. (2008). *Armas y urnas. Historia de un genocidio político*. Bogotá: Planeta.

Elster, J. (2004). *Closing the Books: Transitional Justice in Historical Perspective*. Reino Unido: Cambridge University.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Hyussen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica - Goethe Institut.

Pécaut, D. (2004). Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible. En: Belay, R. et al (eds.), *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Institut Français d'Études Andines, Instituto de Estudios Peruanos, y Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/797>.

Piper, I. (2009). Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva. En: Vinyes, R. (ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, pp. 151-172. Barcelona. RBA Libros.

Pollak, M. (1992). Memória e identidade social. *Estudos Históricos*, Vol. 5, Num. 10, pp. 200-212. Río de Janeiro: CPDOC - Fundação Getúlio Vargas.

Pollak, M. y Heinich, N. (1986). Le témoignage. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Num. 62-63, pp. 3-29. Francia: Editions du Seuil.

Quiroga Carrillo, J. (2003). La Unión Patriótica: el exterminio de una esperanza. En: *Memorias del Seminario sobre el Proceso de Búsqueda de Solución Amistosa en el Caso de la Unión Patriótica que se adelanta ante la CIDH*. Colombia: Procuraduría General de la Nación.

Todorov, T. (2007 [1995]). *Los abusos de la memoria*. Santiago de Chile: Paidós.

Entrevista

Gómez, N. y Montealegre, C. (mayo de 2008). *Entrevista a Juan Camilo*. Colombia.

Prensa

<http://www.reiniciar.org/drupal/files/videos/casoup.swf>

Recuperado: junio 3 de 2014.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/Aída-abella-de-la-up-habla-tras-17-anos-de-exilio/364649-3>

Recuperado: junio 3 de 2014.

<http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/157-captura-de-rentas-publicas>

Recuperado: junio 3 de 2014.



<https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/hollman-morris-rincon>
Recuperado: diciembre 4 de 2020.

<https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/ivan-cepeda>
Recuperado: diciembre 4 de 2020.

<https://pacifista.tv/notas/palacio-justicia-33-anos-investigacion/>
Recuperado: diciembre 4 de 2020.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/aida-abella-de-la-up-habla-tras-17-anos-de-exilio/364649-3/>
Recuperado: diciembre 4 de 2020.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/aida-abella-de-la-up-habla-tras-17-anos-de-exilio/364649-3/>
Recuperado: diciembre 4 de 2020.

Otros

Folleto de la Corporación Reiniciar: Corporación para la defensa y promoción de los derechos humanos.

19

Folleto de la Corporación Reiniciar. (s.f.). Ley de justicia y paz.

Videos

Campos, Y. (2003) *El Baile rojo: Memoria de los silenciados*. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=QVL54FcZq5E>.

Morris, H. (2004). *In memoriam: genocidio de la UP*. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ROFR9Vw2mkE>.

S.D. (2006). *Adelante Presidente - Unión Patriótica*. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=5MEcfBy2sig>.



Sobre la autora

NATHALY GÓMEZ es Politóloga y Magistra en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Su trabajo investigativo se ha centrado en la indagación por las condiciones históricas, sociales, culturales y políticas ligadas a las músicas locales colombianas como la champeta, el bullerengue y la nueva música colombiana. Ha sido becaria del Instituto Pensar, el IPCC y de CLACSO. También es integrante del grupo de investigación en Estudios Culturales de la maestría de la que se graduó y del equipo de la Revista Intervenciones en Estudios Culturales. Actualmente se desempeña como docente de cátedra en la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia, y como investigadora asociada en Expilab Research S.L.